

LÍNEAS DE ESPIRITUALIDAD MISIONERA EN EL INSTITUTO DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

Para este tema no disponemos de estudios científicos. Tenemos los textos oficiales del Instituto: Constituciones, Reglamentos, Actas de los Capítulos, Circulares de las Superiores Generales. En todos es evidente que **la dimensión misionera es un elemento esencial de la identidad del Instituto** (cf. C art. 75).

Además de las fuentes oficiales, disponemos de un rico patrimonio de experiencia, relatos, testimonios, biografías de misioneras, cartas,¹ diarios de viaje, narraciones, artículos para Revistas misioneras, para el *Boletín del Instituto* y el *Boletín Salesiano*. Por lo tanto, es necesario recurrir a la *experiencia* como vía metodológica. Este "camino", que es de índole sapiencial, nos permite un conocimiento de la espiritualidad no a través de la modalidad especulativa, sino a través de lo concreto de lo vivido. De él captamos un estilo, una forma de ser y de actuar, de comunicar, de soñar con la misión y de realizarla.

Podemos decir que los rostros de la espiritualidad misionera de las FMA son tantos como personas que la viven y la encarnan, sin embargo, es posible captar algunas líneas de fondo de las fuentes.

Para este encuentro me he preguntado en primer lugar cuáles son las fuentes carismáticas de la espiritualidad misionera del Instituto, y me pregunto si podemos decir que la espiritualidad de la FMA es una espiritualidad misionera? ¿O esta es solo de algunas FMA, es decir, las que son misioneras ad gentes? ¿Cuáles son las dimensiones portantes? ¿Cuál es la clave interpretativa de un espíritu?

1. Las fuentes de la espiritualidad misionera del Instituto

La espiritualidad misionera del Instituto FMA tiene su fuente en el **Corazón de Cristo**, apóstol del Padre y en el corazón misionero de Don Bosco y de María Mazzarello.

Jesús encarna en plenitud la pasión salvífica del Padre por todos sus hijos e hijas. Lo vemos cuando se da cuenta de que son como ovejas sin pastor, son hijos que hay que reunir porque están dispersos, confundidos, sin puntos de referencia. Son personas a las que hay que alimentar en el cuerpo y en el espíritu, necesitadas de pan de vida eterna, de agua que les dé de beber para siempre, de vida en abundancia.

La pasión misionera de Jesús lo lleva, por tanto, a captar las necesidades de cada persona, especialmente de los pequeños, de los pobres, de los pecadores. Él les deja percibir su amor, su compasión, su misericordia que, en el don del Espíritu Santo, transforma y hace nuevas criaturas.² A todos anuncia la alegría y el poder

¹ Cf. por ejemplo, las cartas ya publicadas de la madre Ángela Valais, de sor María Troncatti, de la madre Laura Meozzi. También está el diario de la madre Caterina Daghero en los dos años que pasó en América.

² Cf. SALA Rossano, *Espiritualidad apostólica*, en *Esperados por su amor. Propuesta pastoral 2024-'25*, Turín, ElleDiCi 2024, 29-33.

transformador del Evangelio. Y en la cruz se cumple en plenitud de fecundidad la pasión misionera de Jesús. Del misterio pascual brota la vida en abundancia.

Además, la espiritualidad misionera encuentra su modelo en la *solicitud materna de María*, la primera misionera del Evangelio. De prisa y con generosa solidaridad sale de Nazaret para ir a servir, a consolar, a llevar a Jesús y su alegría.

Es una espiritualidad basada en la certeza de que María es Madre y Auxiliadora, y que acompaña a sus hijos e hijas aún peregrinos hacia la meta. Ella misma se hace peregrina de fe y esperanza, ayuda, presencia de confianza y de impulso misionero, como lo hizo con los Apóstoles en Pentecostés, sosteniéndolos como lo haría una madre por sus hijos asustados y desanimados.

Don Bosco y María Mazzarello hicieron suyas la compasión de Jesús y la ternura materna de María. Con el mismo amor, respondieron a las pobreza juveniles de su tiempo sin fronteras de culturas o territorios. Son "misioneros de los jóvenes y de las jóvenes", no son felices si no hacen felices y si no anuncian a Jesús, cueste lo que cueste, expresando tanto amor hasta el último aliento.

El corazón misionero de nuestros fundadores los hace salir de sí mismos para ir hacia los jóvenes más pobres y abandonados arriesgando su vida por su salvación.

Ahora nos acercamos a algunas fuentes de nuestro Instituto que destacan el sorprendente *impulso misionero de Don Bosco*.

Encontramos una promesa asombrosa en la primera carta que dirige a don Cagliero, en los primeros días de 1876: «*Recuerda que para octubre haremos enviar a treinta Hijas de M.A. con una decena de Salesianos; algunos incluso antes, si hay urgencia*».³

La intención de Don Bosco, a 25 días de la llegada de los primeros misioneros a América, es, por tanto, continuar el envío de refuerzos, más aún, enviar más FMA que salesianos y, en cualquier caso, enviarlos juntos.

El Papa Pío XI habría dicho a don Filippo Rinaldi: «No se puede tener una misión sin Hermanas, es más, en las misiones debe haber más Hermanas que misioneros».⁴

Sin embargo, deberá transcurrir algún tiempo antes de la ansiada partida de las FMA, porque no habían terminado los preparativos de la casa que debería haberlas acogido. Ellas partieron en noviembre de 1877 con la tercera expedición de los Salesianos encabezada por don Giacomo Costamagna a Uruguay.⁵

Hay que recordar que el Instituto de las FMA surge en el periodo en el que Don Bosco madura sus proyectos misioneros. De hecho, su primer sueño misionero relacionado con la Patagonia data de 1872.⁶

Hacia apenas dos años que había concluido el Concilio Vaticano I (1869-1870), que fue el acontecimiento más propicio para el desarrollo de las misiones católicas en las

³ Carta del 13 de enero de 1876, en *Epistolario de Don Bosco* editado por F. Motto, vol. V, carta 2255,5. Don Cagliero había partido para América en noviembre de 1875.

⁴ *Misiones Don Bosco, año cento*, Roma, SDB 1975, 14).

⁵ Solo con la cuarta expedición de los Salesianos las FMA llegarán a Buenos Aires (26-1-1879). La razón era que la casa para las monjas aún no estaba lista.

⁶ Cf LEMOYNE Giovanni Battista – AMADEI Angelo, *Memorias Biográficas de San Juan Bosco. Vol. X (1871-1874)*, Turín, Sociedad Editorial Internacional 1939, 53-54; 1267-1268.

últimas décadas del siglo XIX. Obispos de América del Norte, África y Asia habían aprovechado la circunstancia para reclutar clero y monjas para sus diócesis.⁷

Por lo tanto, nuestro Instituto nació impregnado de espíritu misionero, un espíritu – diría don Egidio Viganò – "*no de invernadero, sino de universo*".

Don Bosco, desde los primeros años, veía el Instituto FMA abierto a los confines del mundo y lo reafirmó también confirmando de su puño y letra la reelección de la madre Mazzarello en 1880 y anotando el acta así escribió: «*Ruego a Dios que en todas infunda el espíritu de caridad y de fervor, para que nuestra humilde Congregación crezca en número, se dilate en otros y luego en otros remotos países de la tierra*».⁸

De este espíritu vibraba también **María D. Mazzarello**, como recogemos de sus cartas y de la documentación que nos ha llegado. La Cronología atestigua: «*Arde de entusiasmo por la propagación de la fe en tierras lejanas, donde Dios no es conocido y no es amado: quiere que sus hijas ardan con el mismo fuego y se vuelvan solícitamente capaces de trabajar en esta obra*».⁹

Es interesante observar que, por deseo de Don Bosco, los ejercicios espirituales de agosto de 1877 fueron predicados tanto en Mornese como en Turín, además de por Don Giovanni Bonetti, por Mons. Pietro Ceccarelli, párroco de San Nicolás de los Arroyos, llegado a Italia con Mons. Aneyros e invitado en Valdocco.¹⁰

Por lo tanto, el Instituto no se dirige a las misiones en su madurez alcanzada, casi por una extensión de sus obras -como ha sucedido con otros Institutos religiosos y con la misma Congregación Salesiana-, pero se puede decir que desde el principio tiene una impronta misionera específica.

Esta huella alimenta el coraje, las elecciones, el estilo de vida, el clima de las comunidades y de las obras educativas y se concreta, cinco años después de su fundación en 1877, en las salidas de jóvenes monjas hacia Uruguay y Argentina.

El objetivo de esta contribución es precisamente poner de relieve algunos rasgos de la actitud misionera de las FMA.

2. La espiritualidad de la FMA: una espiritualidad misionera

¿Se puede decir que la espiritualidad de las FMA es una espiritualidad misionera?

Para responder, recordamos el mismo lema de Don Bosco: *da mihi animas cetera tolle*, que se basa en la pasión misionera de San Francisco de Sales.

La asunción a nivel no solo teórico, sino experiencial de este ideal programático del Fundador desencadena en el Instituto de las FMA un dinamismo misionero, que se

⁷ Cf. STELLA, *Don Bosco* I 167-170; TRAGELLAG.B., *Las misiones extranjeras de Milán sobre el cuadro de los acontecimientos contemporáneos*, Milán 1959, 2 vols.

⁸ *Huellas de vida* D 118.

⁹ *Cronología* II 161.

¹⁰ Cf. *ibid.* 262-263.

convierte en estilo de vida, pasión educativa, energía de renovación e inculturación bajo el signo del anuncio del Evangelio, fuente de plenitud humana para las personas y para los pueblos.

Era convicción común y arraigada en los orígenes del Instituto que la FMA se realizaría como religiosa y como educadora salesiana no de forma autorreferencial o intimista, sino en la entrega de sí por la salvación de las almas: «Una hija que entrara con la intención de pensar sólo en su alma no es apta para el cumplimiento de los deberes que incumben a las Hijas de María Auxiliadora»¹¹.

Es una constatación recurrente en los Capítulos generales del Instituto, en los congresos y en los encuentros formativos. En el IX Capítulo general, por ejemplo, comentando el *Reglamento para las casas de misión* elaborado en esa asamblea, don Pietro Ricaldone reiteró: «El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora es un Instituto misionero, y por lo tanto debe tener espíritu misionero».¹²

El modelo de santidad propuesto por Don Bosco a los consagrados/as a Dios para la salvación de los jóvenes -como se desprende del documentado estudio de Aldo Giraud- es «un modelo tan radical y austero que nos deja estupefactos: una obediencia sin límites, generosísima; un estilo de vida esencial, ascético, pero alegre; una laboriosidad impresionante en función de la misión comunitaria; una caridad sin fronteras; una relación amorosa y tierna, afectuosísima, unida a una castidad rigurosamente vigilada y defendida; un ejercicio continuo de la presencia de Dios y del diálogo amoroso con él; una fidelidad absoluta a las más pequeñas prescripciones de las Reglas, especialmente en las prácticas de piedad; una capacidad de adaptación a todo hasta el sacrificio extremo; una tensión apostólica ardiente. Don Bosco no puede pensar en sus consagrados sino en el horizonte de la primacía absoluta de Dios y en la óptica evangélica de un desapego radical, de una entrega sin replanteamientos en el seguimiento de Cristo obediente, pobre y casto para el servicio divino y la salvación de las almas».¹³

Es evidente que esta espiritualidad se propone a todas las FMA, pero de manera más radical es asumida por quienes eligen abandonar la patria porque son enviadas a las misiones propiamente dichas. Como cristianas y como religiosas, cada una -dondequiera que se encuentre- se siente parte viva de una Iglesia misionera y de un Instituto abierto a las dimensiones del mundo. De hecho, la misión no se identifica con una actividad que realizan algunas FMA, sino que es el paradigma de la acción educativa de una familia religiosa llamada a compartir con los jóvenes la alegría del encuentro con Jesús.

¹¹ Informe de la primera reunión de las Superioras (Mornese, agosto de 1878), en P. CAVAGLIÀ – A. COSTA (editado por), *Huellas de vida, huellas de futuro* 239.

¹² Capítulo General IX. Nizza Monferrato 1928, *Exhortaciones, instrucciones, respuestas del Ven. Superior Don Filippo Rinaldi Rector Mayor de la Sociedad Salesiana y Delegado Apostólico para el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*, Turín, Tip. privada FMA 1928, 54.

¹³ Aldo GIRAUDO, *Introducción*, en Giovanni BOSCO, *Insegnamenti di vita spirituale. Una antología. Introducción y notas a cargo de Aldo Giraud*, Roma, LAS 2013, p. 11.

La vicaria general, la madre Enriqueta Sorbone, que durante muchos años fue también coordinadora de las misiones y misioneras, en una circular de 1928 recomendaba a todas las FMA cultivar la «caridad universal» como dimensión característica de la espiritualidad del Instituto. Por lo tanto, era un criterio de formación indiscutible para las jóvenes candidatas:

«La Hija de María Auxiliadora, que siente suya la misión de ayudar a Jesús en la sublime obra de la redención humana, ya no puede vivir de sí misma y de sus cosas; sino que debe sentirse como bajo la influencia de una inspiración perpetua de ser toda para la salvación de las almas, cualquiera que sea su empleo particular en la Casa.

Por eso no una ocupación, no un sufrimiento, una oración que no le sugiera el querido estribillo: “Señor, por vosotros y por las queridas almas; por vuestros sacerdotes; por vuestros Misioneros; por las santas vocaciones, por los que sufren en el alma y en el cuerpo, que viven y que mueren, que os conocen y aman, o no os aman porque no os conocen”.

*Que las Maestras de novicias inculquen por todos los medios estos y otros pensamientos y sentimientos similares de caridad universal; y crecerá el número de las santas profesas, ángeles de paz en las comunidades y admirables apóstoles de bien en todas partes y siempre».*¹⁴

De hecho, hay en las FMA, aunque con diferentes intensidades, una autoconciencia educativa evangelizadora que es un factor unificador y propulsor de toda acción que se quiera llamar salesiana. La perspectiva misionera no implica de por sí salir de la propia nación, ni depende del tipo de obra que la FMA desarrolla, sino que se refiere a una actitud fundamental del corazón: la conciencia de vivir para la gloria de Dios y para la salvación de las almas en el espíritu del *da mihi animas cetera tolle*. Esta actitud preserva de las dicotomías entre promoción humana y evangelización, actividad educativa y pastoral, acción y contemplación y da unidad y fecundidad al estilo de vida y a la misión.

Sin embargo, es cierto que la misionera que deja su patria para insertarse en otra cultura vive en un grado más intenso ciertas dimensiones de la espiritualidad típica del Instituto, acentúa matices particulares requeridos por la situación en la que vive, como el espíritu de sacrificio, el desapego de la propia cultura y hábitos, el coraje y el fervor incansable, la flexibilidad para el cambio.

Sin embargo, es interesante destacar que lo que se recomienda a quienes se van para las misiones no es diferente de lo que se requiere en cada salesiano o FMA. Lo atestigua desde el principio la propuesta de don Cagliero al primer Capítulo general de la Congregación salesiana en 1877. Deseaba que se incluyera un artículo en las Constituciones sobre los criterios de elección del personal para enviar a las misiones. La propuesta fue aceptada por Don Bosco, aunque con algunas modificaciones. Resultó esta formulación: «*Para las misiones extranjeras se escoja preferentemente a los más probados en la piedad y a los más fuertes en la moralidad*».¹⁵

¹⁴ Circular n.º 120 (24 de octubre de 1928).

¹⁵ *Acta del I Capítulo General*, en ACS 046, pp. 182-183. El texto propuesto por don Cagliero era el siguiente: "Para las misiones extranjeras se elijan preferentemente los más experimentados y más formados en la piedad y

Oración e integridad moral, valores fundamentales de toda vida religiosa, eran precisamente las condiciones para una eficaz obra educativa en todas partes, no solo en las misiones.

Además, la dimensión misionera del Instituto también se nutre de la conciencia de pertenecer a una familia religiosa abierta a las diversas naciones sin barreras de idioma y cultura. Esta conciencia da a la experiencia de las FMA un horizonte amplio y universal. El traslado del personal no solo de una Inspectoría a otra, sino de una nación a otra, facilita el intercambio, el sentido de pertenencia y la superación de los nacionalismos. Una está convencida de sentirse responsable en un amplio rango de la marcha global del Instituto, de su difusión en el mundo, hasta el compartir los bienes económicos, el interés por la construcción de una casa en Italia con las industrias de todas las comunidades del Instituto.¹⁶

En el primer congreso para las maestras de novicias, celebrado en Turín en 1925, don Filippo Rinaldi, hablando de la apertura misionera del Instituto a partir de la solidaridad recíproca entre las Inspectorías, afirmó: «*El dar personal para las Misiones es un medio para despertar nuevas vocaciones. Yo bendeciré al Señor el día en que sepa que el intercambio de personal entre una Inspectoría y otra ha derribado las barreras de los Alpes, de los Andes y del Océano, para formar la unidad del Instituto*».¹⁷

Análogamente a cuanto escribe Joseph Gevaert para la Congregación salesiana, se puede decir también para el Instituto de las FMA que su espiritualidad es espiritualidad misionera: «*Nosotros representamos un tipo de cristianismo y de trabajo apostólico que está muy centrado en el anuncio y en la difusión del Evangelio en el mundo. Nuestra espiritualidad vivida no puede llamarse salesiana, si no es primariamente una espiritualidad misionera*».¹⁸ Por lo que se ha intentado documentar, podemos decir que la actividad habitual de las FMA tiene un carácter "misionero" enraizado en el carisma que tiene en sí una perspectiva universal.

3. Dimensiones de la espiritualidad misionera de la FMA

No disponemos de una reflexión sistemática sobre la fisonomía espiritual de la FMA y con la óptica específica de la misionariedad. Sin embargo, sobre la base de las fuentes documentales y narrativas disponibles, se pueden enuclear valores comunes,

los más fuertes en la moralidad; nunca se envíe a los rechazados de otras casas"; cf. Jesús BORREGO, *El primer itinerario misionero en el proyecto de Don Bosco y en la experiencia concreta de don Cagliero (1875-1877)*, en Pietro SCOTTI (ed.), *Misiones salesianas 1875-1975. Estudios con motivo del Centenario*, Roma, LAS 1977, 75-77. En una circular de Don Bosco de 1875 se leía: "Sólo serán elegidos aquellos de los que se pueda juzgar con fundamento que esta expedición es para ser ventajosa para el alma propia, y al mismo tiempo volver a la mayor gloria de Dios" (Circular de Don Bosco, 5 de febrero de 1875, en E [m] 408).

¹⁶ Era el caso de la construcción de la Casa de Turín "Madre Mazzarello" para la formación de las misioneras en 1924 y de la casa de Roma, "Istituto Gesù Nazareno" en 1926 (cf. Circulares de la madre Luisa Vaschetti del 9 de enero de 1926 y del 2 de febrero de 1927).

¹⁷ *Actas de las reuniones celebradas en el Congreso pro Noviciados de las Hijas de María Auxiliadora. Turín (Borgo S. Paolo) del 1 al 4 de junio de 1925*, Turín, Hijas de María Auxiliadora 1925, p. 52.

¹⁸ Joseph GEVAERT, *Catequética operativa en las misiones*, EN AA.VV., *Espiritualidad misionera salesiana II*, Roma, SDB – Dicasterio para las misiones 1988, 40. Fue un encuentro europeo de animación misionera celebrado en Roma en 1987.

elecciones compartidas, elementos característicos de una identidad calificada como educativo-misionera.

De hecho, esta se construye y se elabora en un tejido de relaciones con Dios, con los destinatarios de la misión, en la comunidad a la que pertenece y en el desempeño de una tarea específica en un contexto social particular.

Se trata de una espiritualidad de rasgos no intimistas y autorreferenciales, pero expresión concreta del título "Hijas de María Auxiliadora", síntesis de una visión carismática, de un proyecto, de una inspiración: ser "ayuda" activa y solícita sobre todo de los jóvenes y de las jóvenes en su camino de maduración humana y cristiana.¹⁹

3.1. La centralidad de Jesucristo fuente del coraje misionero

El secreto de la fecundidad apostólica de las misioneras es haberse dejado aferrar por Jesús, construir todo sobre Él, roca sólida, fuente segura de esperanza y fecundidad. La llamada del Señor, de la que no tienen dudas, las llena de energía y les da valor en las pruebas.

La relación personal con Jesús se alimenta cada día en la Eucaristía y se expresa en la caridad tejida de gestos concretos. La vida eucarística tiene la primacía en su experiencia de fe. Y esta se expresa en el cotidiano don de sí a veces monótono, a menudo entretejido de sacrificios y de fatigas, quizás de derrotas y frustraciones, pero donde las misioneras se plasman en la disponibilidad, en la robustez de la vida interior, en la gratuidad del amor.

La mirada al Crucificado les da vida y alas para trabajar: esta es la certeza de fe que sostiene, por ejemplo, sor María Troncatti, y que, sin embargo, no la dispensa del sufrimiento y de la nostalgia. Se lo escribe a su madre desde aquellas inmensas soledades de la selva ecuatoriana adonde llegó en 1923: «¡Cuántas ganas tengo de abrazarla y decirle tantas cosas: cada vez que pienso en ella lloro, sintiéndola tan lejana! [...] A los pies de Jesús me consuelo; una mirada a mi crucifijo que tengo colgado del cuello me da vida y alas para trabajar».²⁰

De hecho, es el amor por Jesús el que da fuerza y valor a las misioneras, las hace emprendedoras y las sostiene en el esfuerzo. Es interesante observar que, en general, las misioneras recorren con gusto cada día el camino de la cruz de Jesús (*vía crucis*), al que sigue la meditación y la Eucaristía. Vinculadas a la pasión de Cristo, también los límites, las fragilidades y los fracasos adquieren un significado redentor.

Son mujeres de oración que creen que Dios y María Auxiliadora las acompañan y por eso confían en ellas sin dudar. La oración es su fuerza, no solo la que exigen las prácticas de piedad comunitarias, sino la que se expresa como atención a una Presencia, confiada en "permanecer en el amor". Una vida siempre fuera de sí empobrece y seca el alma. Una vida que sabe «permanecer» en el Señor es rica, fecunda y llena de alegría. Sor Laura Meozzi, pionera de la misión en Polonia, escribía a las jóvenes hermanas lo que en ella era gozosa convicción: «¡Alégrate!. Jesús está siempre contigo, es más, en ti. Él sigue cada movimiento tuyo, cada latido de tu corazón que

¹⁹ Cf Cavaglià PIERA – DEL CORE Piera (ed.), *Un proyecto de vida para la educación de la mujer*, Roma, las 1994; G. Loparco, *Lineamientos espirituales de las FMA en la tensión ideal*, en ID., *Las Hijas de María Auxiliadora* 220-230.

²⁰ Carta a la madre y a los familiares del 4 de septiembre de 1931 de Macas, en Cieczkowska Sylwia (editado por), *Cartas de sor Maria Troncatti FMA Misionera en Ecuador*, Roma, Instituto FMA 2013, 104.

*debe latir solo por Él. Ámalo con todo el corazón y con toda el alma y serás siempre y en todas partes feliz».*²¹

El contacto vital con Jesús casi identifica a la misionera con el misterio salvífico de Cristo, como deja traslucir en un escrito sor María Troncatti: «*Con qué alegría quisiéramos regar estos bosques con nuestra sangre, para hacer germinar las flores de la verdad cristiana*».²²

Entre las misioneras tenemos testimonios significativos de qué fuerza de amor son capaces, gracias a su conformidad con Jesús. La fe y el amor por Él no las aleja del contexto, sino que las guía a sumergirse en la realidad, a transformarla, a reconocer al Señor en el rostro de los que sufren. De ahí la fecundidad de su obra. La experiencia de sor Felicina Marazio (1873-1943) es elocuente. Es una FMA turinesa que, cuando entra en el Instituto, está inscrita en la Academia de Bellas Artes de Turín. Ya como postulante presenta su solicitud misionera: su sueño es ir entre los leprosos. Parte en 1913 con sor Modesta Ravasso para Contratación (Colombia) donde le esperan 150 hijas de leprosos.

Una hermana escribe: «*La vi varias veces en aquella casa entre las muchachas más llagadas y repugnantes; pasaba los días en medio de ellas, enseñaba con ardor el catecismo, el trabajo, el teatro como si fueran educandas sanísimas*». De una carta escrita por esta misionera a una hermana de Niza captamos la unidad vocacional que sostenía la entrega incansable de sor Felicina: «*Estoy convencida de que la santidad no está en el lazareto más que en el colegio señorial, pero sí en la renuncia incesante de nosotras mismas incluso en las cosas más pequeñas, en la unión íntima, ininterrumpida con nuestro amadísimo Señor. Estas pobres huérfanas, estas infelices leprosas están en el presente para mí y para la Hostia y el Sagrario, donde, más que adorado, Jesús desea ser servido y consolado por mí en la enfermedad más dolorosa...*».²³ «*Para mí, la persona visible del prójimo no es más que un velo que me oculta la persona amable de Jesús. Levanto ese velo por medio de la fe y miro. Bajo los trapos sucios de la miseria veo al Dios de la gloria; bajo las llagas del cuerpo, al Dios de la fuerza y del poder, y bajo el hábito del pecado, al Dios de la pureza. Y me postro con el alma a los pies de mis enfermos y sirvo en ellos a los miembros del cuerpo adorable de Jesús*».²⁴

La conformación a Jesús guía a las misioneras a acoger la voluntad de Dios y a vivir abiertas a sus sorpresas. Muchas de ellas repiten una expresión querida por las primeras hermanas de Mornese y Niza, como está documentado en varios perfiles biográficos: «Lo que Dios quiere nunca es demasiado», o bien: «Le gusta a Jesús me gusta a mí» y viven disponibles para su amor, incluso en la hora del sufrimiento.

3.2. El desapego de sí mismo como camino de libertad y alegría

²¹ Carta a sor Zofia Buczak, Pogrzebien, 21 de septiembre de 1949, en DALCERRI Lina (ed.), *Escucha o hija. Cartas de la madre Laura Meozzi pionera de la Obra de las Hijas de María Auxiliadora en Polonia*, Roma, Instituto FMA 1984, 258.

²² Escritos de la Sierva de Dios sor María Troncatti, en CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM. Mendezen, *Beatificationis et Canonizationis Servae Dei Mariae Troncatti Sororis Professae Instituti Filiarum Mariae Auxiliatricis (1883-1969). Summarium super dubio*, Roma, Tip. Guerra 1997, 527.

²³ Michelina SECCO, *Sor Marazio Felicina*, en *Hagamos memoria. Notas biográficas de las FMA fallecidas en 1943*, Roma, Instituto FMA 1995, 243-244.

²⁴ *Ibid.* 249.

La misionera, como discípula de Jesús, está llamada a compartir el destino del Maestro hasta la cruz. Y esto implica desapego, libertad total del corazón, pobreza, abandono de la familia y renuncia a los afectos más queridos. Muchas FMA han prometido a Dios quedarse en tierra de misión para siempre, sin volver a su patria. Nos consta que alguna había hecho voto explícito.

La fuerza del amor sostiene a la misionera y la dispone a la aceptación de la cruz en sus mil formas: enfermedades, dolor físico, fatigas, incomprendimientos, soledades, imposibilidad de comunicación, fracaso, ingratitud.

Para enfocar el espíritu con el que las misioneras afrontan las fatigas de la vida apostólica, transcribo un pasaje de una carta de una misionera en Ecuador, sor Carolina Mioletti (1884-1972), dirigida a la Madre general. Le agradece que le haya enviado una copia de la biografía de sor María Troncatti, con la que sor Carolina compartió las labores misioneras en Ecuador: *«He leído el libro con gran interés y puedo asegurarle que las diversas descripciones de nuestra vida misionera de los primeros tiempos son auténticas. Pero quiero que sepa que, incluso en medio de dificultades y sacrificios, ninguna sentía el peso de la vida de penurias y privaciones; nos parecía tan concreta la vida de misioneras que todo nos servía de animación para trabajar con ímpetu y amor. [...] Vivíamos cantando la alegría del sacrificio por Dios y por las almas. Los agotadores viajes por el bosque, las noches tranquilas extendidas sobre hojas de palma eran muy frecuentes, pero en nuestra pequeña capilla nos sentíamos tan contentas que fluía espontáneamente la oración del Agimus. ¡Le escribo estas memorias, porque deseo que sepa, Madre querida, que en las privaciones y sacrificios sus hijas siempre encontraron esa alegría serena que nos animaba a multiplicar nuestras energías para consolar a Dios y a las Superiores y para salvar tantas, tantas almas!»*.²⁵

El fervor ardiente por la salvación de las almas da a las misioneras flexibilidad, agilidad de espíritu, prontitud para los cambios y cierta indiferencia en las elecciones. Lo escribe, por ejemplo, sor Caterina Dabu, misionera en Tierra del Fuego, a su sobrina FMA al comunicarle el traslado de la misión en la que ha trabajado durante tantos años: *«Todas las casas son buenas para hacernos santas, porque somos nosotras las que debemos hacernos santas, poco importa que la casa sea esta o aquella»*.²⁶

Era también la actitud de sor Ángela Valais, pionera de las misiones en Uruguay, que partió en febrero de 1877 de Mornese, que escribía así a sus padres: *«Estoy aquí en América, pero con el pensamiento a veces venimos a Italia, pero nosotros no somos ni de América ni de Italia, nuestra casa está en todas partes. El Corazón de Jesús está siempre abierto, depende solo de nosotros querer entrar en él, ¿verdad? Así que tengamos valor, seamos siempre humildes, obedientes y así entraremos siempre por esa puerta estrecha»*.²⁷

²⁵ Carta de sor Carolina Mioletti a la madre Ersilia Canta, Tupà, 14 de abril de 1972, publicada por M. Elia FERRANTE, *sor Carolina Mioletti, inspectora*, en VALENTINI Eugenio (a cargo de), *Perfiles de misioneros salesianos e Hijas de María Auxiliadora*, Roma, LAS 1975, 393.

²⁶ Carta ms a la sobrina sor Felicita Dabbene de Punta Arenas el 7 de febrero de 1926, en AGFMA 26 (1927).

²⁷ VALLESE Ángela. *Ahí no volveremos a separarnos. Cartas de la primera FMA misionera pionera en la Patagonia y Tierra del Fuego*. Introducción y notas a cargo de PENNA María Vanda, Roma, Instituto FMA 2014.

Las misioneras tal vez no conocían la Carta de Ignacio de Antioquía a Diogneto, en la que se lee: «Toda tierra extranjera es para ellas patria y toda patria tierra extranjera».²⁸ El cristiano, y aún más la misionera y el misionero, son personas con perspectivas universales porque están fuertemente arraigadas en Cristo y en la Iglesia "en salida", según la visión del Papa Francisco.

3.3. *La evangelización dentro de un proyecto educativo integral*

«*Dar a conocer y amar a Dios*» es la finalidad prioritaria de la acción misionera. En fidelidad a Don Bosco y a María Dominga Mazzarello, la FMA es consciente de que la salvación cristiana exige el anuncio del Evangelio y esto siempre tiene la primacía en la misión.

El objetivo de la educación cristiana no se agota en instruir, socializar, capacitar en una profesión, curar enfermedades, sino que se propone llevar a cada persona a reconocerse hijo/a de Dios y a vivir una vida digna de esta vocación. De ahí el compromiso constante de las misioneras para anunciar a Jesús, guiarlo a través de su Palabra, la oración, la catequesis, la educación en la vida sacramental, el testimonio de los valores cristianos.

En los verios y diferentes ambientes, se busca concretar el *da mihi animas cetera tolle* de Don Bosco inflamando el corazón de jóvenes, niños y adultos por grandes ideales: la felicidad suprema, la salvación eterna, la santidad como plenitud de maduración humana y cristiana. Fieles al «sistema preventivo», las misioneras intentan proyectar el ideal en la vida concreta de las personas hasta convertirlo en su «sueño» y en su cansancio diario y gozoso.

De muchas misioneras, sobre todo de las enfermeras, se lee que eran «médico del cuerpo y del espíritu». Su actividad, dirigida a la "salvación" de cada persona, especialmente de los más pobres, tenía como objetivo la cura del cuerpo, pero esa actividad se entendía como un camino de evangelización, transparencia del amor misericordioso del Padre que se inclina con ternura hacia cada una de sus criaturas.

El cuidado físico, la búsqueda de todo lo que sea útil para el bienestar de la persona, para su promoción cultural, no es un instrumento *para* la evangelización, sino que ya es evangelización en sí misma y, por lo tanto, parte de la misión de la Iglesia, cuya vocación prioritaria es anunciar a todos el amor de Dios en Cristo Jesús.

Según el realismo pedagógico salesiano, la evangelización se realiza concretamente dentro de un proyecto global de educación integral, es decir, en la atención al contexto local, a la persona concreta, a sus necesidades y procesos de maduración, y se ponen las condiciones para que pueda abrirse a Dios y acoger el Evangelio, respetando los ritmos de crecimiento.

Por lo tanto, la FMA misionera, con flexibilidad y fervor pastoral, desarrolla itinerarios no uniformes, con amplios márgenes de pluralismo porque tiene en cuenta las diferentes situaciones, la disponibilidad o la falta de disponibilidad al mensaje cristiano de los diferentes tipos de jóvenes, mujeres, familias y grupos étnicos. Se parte

²⁸ *Didaché. Cartas de Ignacio de Antioquía. A Diogneto*, Milán, Ed. Paulinas 2002, 119.

de los niveles que incluyen todas las formas de promoción humana, sanitaria, cultural, moral, afectiva, hasta la finalidad educativa-evangelizadora de la santidad.

Incluso en contextos multirreligiosos, la metodología educativa salesiana está impregnada de espiritualidad, ya que guía a amar la vida, a promoverla en todas partes, a acogerla en su misterio, a compartirla con amor gratuito y solidario, a trabajar por la paz y la justicia en una continua dialéctica entre presencia a Dios y presencia en la historia, instancias evangelizadoras y estrategias de promoción humana.

De las fuentes también se desprende que el compromiso competente y creativo de hacer todo lo posible para promover a las personas y las culturas se compone armoniosamente, según la lógica evangélica, con la certeza de que la misionera lo puede todo en Aquel que le da fuerza. El suyo es un proyecto confiado a sus propios cuidados inteligentes y solícitos, pero en el que Dios sigue siendo el primer protagonista.

3.4. Dialéctica entre confianza en Dios e iniciativa apostólica

La FMA misionera encarna y manifiesta el difícil equilibrio entre la total confianza en Dios y en María Auxiliadora y, al mismo tiempo, el ardor apostólico que la estimula a desarrollar dotes de creatividad, audacia e iniciativa. "*Manos a la obra y corazón a Dios*" es el lema de numerosas misioneras.

En la vocación religiosa, como en la vida cristiana, están presentes las dos dimensiones aparentemente contrastantes. Jesús llama a los que ha elegido y espera de ellos una respuesta libre. La vocación se juega, por lo tanto, en la interacción entre la gratuidad de Dios y la total libertad de la persona que Él ha enriquecido con dones y talentos.

La presencia de María, como Madre de Dios y de la Iglesia, es garantía de protección, defensa y seguridad en las pruebas. La conciencia de ser llamados y enviados por Dios y de tener una Madre que vela por el camino de sus hijos es fuente de seguridad y confianza. Al mismo tiempo, es fuente de creatividad y perseverancia en el compromiso misionero.

Casi todas las cartas de las misioneras revelan una actitud de optimismo, alegría y asombro. Educadoras, enfermeras, profesoras, catequistas contemplan admiradas las extraordinarias posibilidades de bien que Dios les regala gratuitamente como signo tangible de su presencia. Cuando hablan de su actividad, la referencia constante es a Dios y a María Auxiliadora que realizan maravillas a través de su pobre obra misionera. "Echamos la semilla y Dios la hará fructificar"; "Siempre somos siervas inútiles", decía sor Tullia De Berardinis (1884-1957) y, sin embargo, era muy activa y creativa en la misión.²⁹

Las FMA misioneras, desde las de la primera expedición hasta hoy, advierten que son enviadas en el nombre del Señor, están seguras de su ayuda, se hacen cargo de su designio de salvación en el contexto histórico, seguras de estar al servicio de un Padre que no quiere que se pierda ninguno de sus hijos. También saben que están

²⁹ Mujer de fe y coraje casi temerario, fue inspectora en la India en Madrás de 1929 a 1934 y al mismo tiempo Superiora Visitadora de las casas abiertas en Japón, China y Tailandia. Más tarde fue inspectora en Inglaterra (1934-1940) y en los Estados Unidos hasta 1946 (cf. SECCO Michelina, *Sor De Berardinis Tullia*, en *Hagamos memoria. Notas biográficas de las FMA fallecidas en 1957*, Roma, Instituto FMA 1999, 125-141).

acompañadas y precedidas por María Auxiliadora en los lugares de misión.³⁰ Se puede decir que la experiencia misionera de la FMA se desarrolla en una constante confianza en María y en la certeza de su continua protección materna.

Al mismo tiempo, la misión está condicionada por las vicisitudes de la libertad humana, por el discernimiento más o menos iluminado que orienta las decisiones, por la audacia y el valor de la iniciativa. La misionera es consciente de ser enviada por Dios, pero también de haber elegido la misión a través de una petición explícita de ser enviada. Por lo tanto, se entrelazan en ella junto con la confianza, un ardiente deseo de desarrollar al máximo sus habilidades y dar respuestas concretas a las necesidades del contexto, a las necesidades de las personas.

Lo podemos percibir en un escrito de sor Anna Rodaro (1909-1990), que fue misionera en Brasil durante 53 años. Su personalidad de mujer consagrada y de animadora salesiana se sintetiza en el programa de vida que se encontró entre sus escritos: «*Caminar en la comunidad de puntillas, sin que nadie se dé cuenta de ti. No pedir nada a nadie, sino darlo todo. Adorar en todos un rayo de la divinidad. Creerte perfectamente inútil y, por otro lado, hacerlo todo bien. Callar y sonreír. Sonreír y callar. Sufrir y orar. Orar y amar. Calma y serena, sin turbaciones, sola con Dios, para estar en el mosaico de la sociedad humana y del Instituto la piedrecita que Dios quiere y refleja un poco de su luz*». ³¹

La conciencia de tener que colaborar con creatividad y valentía en el proyecto de salvación de Dios lleva a la misionera a marcar sus días con un trabajo incansable. Para algunas es una actividad física a veces agotadora en las grandes cocinas o lavanderías al servicio de los jóvenes, de los hermanos salesianos o de las internas; entre los enfermos hay que asistir y curar, en las visitas a las aldeas a las que se llega después de horas de caminar a pie y por caminos escarpados. Para muchas es una actividad educativa y pastoral para promover a los pobres, a los niños, a las mujeres, a los inmigrantes, buscando caminos siempre nuevos de formación y evangelización. En muchos contextos, la misión se convierte también en búsqueda laboriosa y creativa de subsidios también económicos, capacidad de suscitar la beneficencia y la solidaridad de los benefactores. Algunas misioneras se hacen pobres e incluso mendigas por los pobres. Se sienten en su lugar entre los pobres. E incluso de ancianas no conocen la palabra "descanso".

En esta perspectiva, las comunidades son espacios abiertos a la alegría del don, a la audacia de las iniciativas elaboradas conjuntamente, a la sabiduría clarividente de preparar un futuro diferente para las nuevas generaciones, de contribuir al advenimiento del Reino de Dios en la historia a través de la misión educativa, factor de desarrollo de los pueblos, de las familias y de las personas.

3.5. *Implicación espiritual y formativa de las comunidades educativas*

El ardor misionero, como en Valdocco y Mornese, impregna el clima de las comunidades educativas y alimenta no solo el entusiasmo, sino también el compromiso y la participación activa de todas. Como se ha señalado anteriormente, la

³⁰ Cf. *Crónica de Carmen de Patagones*, en AGFMA 15 (1880) 1, redactada por sor Ángela Vallese. Ella escribe así: «Dios vigila con ojos amorosos a los que están consagrados a él por el bien de las almas» (*ib.* 4).

³¹ Cf. *Apuntes autobiográficos*, en AGFMA 26 (1990).

apertura a la solidaridad y a la evangelización, al ser una dimensión constitutiva de la espiritualidad salesiana, se convierte en un camino educativo en la medida en que involucra y despierta también en los niños y en los jóvenes energías apostólicas en dimensión misionera.

María Dominga Mazzarello desde niña había sido iniciada por don Pestarino en el espíritu misionero. De hecho, estaba inscrita en la Pía Obra de la Santa Infancia, introducida por él mismo en Mornese desde 1849.³² El ardor apostólico, que ya respiraba en la parroquia, se hizo aún más intenso después de la fundación del Instituto hasta contagiar también a las chicas acogidas en el colegio. Después de la partida de los primeros misioneros salesianos a Argentina, escribiendo a don Cagliero el 29 de diciembre de 1875, sor María Mazzarello le recomendaba: «Preparen *una casa muy grande para nosotras, ya que las educandas quieren hacerse muchas misioneras*».³³ Por lo tanto, era un clima de entusiasmo que contagiaba a todas, como de hecho sucedía en Valdocco y como se comprobó muy pronto también en las zonas de misión. Desde los inicios de la fundación de la Candelaria en Tierra del Fuego, como se lee en la Crónica de aquella comunidad, se constataba que el ardor apostólico se difundía también entre los indígenas: «También los indios de la Candelaria comenzaron a hacerse apostólicos entre sus amigos».³⁴ El 8 de enero de 1898 moría en Punta Arenas Luigia Peña, una niña indigente de 12 años. La Crónica anota: «Moría como una santa [...]. Ya agonizando, la afligía la idea de que su madre y sus hermanos estuvieran todavía en el desierto sin el bautismo. A Msñ. Fagnano, que la asistía, le hizo prometer que los buscaría, los instruiría, los bautizaría, para que pudieran estar en el Paraíso con ella».³⁵

El sueño de las misioneras es siempre que quien es evangelizado, educado, instruido por ellas se convierta él mismo en evangelizador, educador, maestro, para poder ser factor de desarrollo del propio ambiente. De hecho, este es uno de los frutos más maduros de sus esfuerzos apostólicos.

Cabe destacar que el Instituto de las FMA extendió en años sucesivos a todas las comunidades y obras educativas el compromiso de la cooperación misionera a través del *Apostolado de la Inocencia*.³⁶

La inspiración para implicar en un amplio movimiento de oración a los niños y a las alumnas de las distintas casas del Instituto en apoyo de la obra de los misioneros partió del salesiano don Giovanni Fagnani, misionero en China. Estando en Nizza Monferrato en noviembre de 1908 para una parada de animación misionera, lanzó su propuesta a toda la escuela y recibió una adhesión entusiasta.³⁷ La iniciativa, que llevó gradualmente a la constitución de una verdadera *Asociación Juvenil Misionera* en el Instituto de las FMA, fue alentada por monseñor Luigi Versiglia y por don Michele

³²Cf. Maccono FERDINANDO, *Santa Maria D. Mazzarello Formadora y primera Superiora de las Hijas de María Auxiliadora*, Turín, Instituto FMA 1960, I, 140. Los niños y niñas eran educados para recoger sus ofrendas "para la redención y educación de los niños infieles" (ID., *El apóstol de Mornese. Sac. Domenico Pestarino*, Turín, SEI 1927, 57).

³³ L 4,12.

³⁴ *Los inicios de la misión de la Candelaria (Tierra del Fuego) 1895-97*, cuaderno ms, en AGFMA 15 (895) 4, 18.

³⁵ *Monografía general de la Inspectoría de Magallanes y Tierra del Fuego, y del Colegio María Auxiliadora en Punta Arenas*, Cuaderno ms 4 (50), en AGFMA 15 (888) 4 [s. p.].

³⁶ Cf. *El Apostolado de la inocencia en sus primeros veinticinco años de vida entre las Hijas de María Auxiliadora (1909-1934)*, Turín, Instituto FMA 1934.

³⁷ Cf. carta de don Giovanni Fagnani a la Superiora general madre Caterina Daghero, 16 de enero de 1909, en AGFMA 310/211 (2).

Rua en 1910 y en el VII Capítulo General del Instituto de las FMA se decidió aumentar este apostolado en las diversas comunidades y obras educativas, extendiendo el beneficio a los misioneros de todo el mundo y no solo a los de China.³⁸

Este movimiento de oración está arraigado en la realidad de la comunión de los santos, por lo que todos somos uno en el Señor Jesús como Cuerpo místico de Cristo. Estamos en profunda comunión en un misterioso, pero real intercambio de bienes espirituales que sostiene a la Iglesia y hace eficaz el apostolado.³⁹ La madre Luisa Vaschetti escribía en una circular: «Mantener viva y activa la idea misionera en las jóvenes de nuestras casas no es solo un medio eficaz de formación en el sentido cristiano y en la caridad, sino también un fermento de generosas vocaciones».⁴⁰

El ardor misionero, que irradiaba entre la juventud, no era menos evidente entre las FMA. Cuántas hermanas, aunque no eran misioneras, sostenían las misiones no solo con la oración, sino también con iniciativas de solidaridad, u ofrecían el sufrimiento, la enfermedad, la muerte para obtener de Dios la eficacia del trabajo apostólico de los misioneros y misioneras. Msñ. Versiglia pudo constatar con asombro la fecundidad de la ofrenda, a la muerte de sor María Ferrari en 1921, que ofreció su vida por la misión en China.⁴¹ Y como ella, muchas otras FMA han dado la vida por las misiones como ofrenda agradable a Dios por la fecundidad del trabajo apostólico de las hermanas.

Una dimensión interesante que atestigua el realismo de la espiritualidad misionera del Instituto en los años 20 y 40, en el período de gobierno de la madre Luisa Vaschetti, la Superiora general que vivió durante 20 años en Argentina y que todavía llegó como novicia, y en el contexto de la celebración de los 50 años desde la primera partida misionera de los salesianos (1925), es la apertura de casas para la formación misionera. En 1924 se estableció en Turín la Casa Misionera "Madre Mazzarello", donde se preparaban las misioneras antes de partir hacia los lugares de destino. Se preveían itinerarios formativos específicos de espiritualidad y de preparación profesional.⁴² Además, en aquellos años, de manera análoga a lo que se realizaba en la Congregación Salesiana, estaba viva la formación misionera de las mismas chicas, también a través de la Revista *Juventud Misionera* iniciada en 1923.

Las solicitudes "urgentes e insistentes" de nuevas misioneras, que provenían de los lugares fronterizos, no solo encontraban respuesta inmediata en el envío de refuerzos, cuando esto era posible, sino que se concretaban en la elección y formación de adolescentes que tuvieran una vocación religiosa sólida, fueran de buena índole, inteligentes, saludables y con un carácter resistente a las dificultades. Estos "sujetos", como cariñosamente los llamaba la madre Vaschetti en sus circulares, deberían haber sido elegidos y cultivados en cada comunidad de las FMA y luego enviados a la casa misionera "Madre Caterina Daghero" en Arignano (Turín), y en el Noviciado

³⁸Cf. *Deliberaciones del VII Capítulo General de las Hijas de María Auxiliadora [1913]*, Turín, Tip. SAID – Buena Prensa 1914, 40-41.

³⁹Cf. *La Asociación Juventud Misionera (A.G.M.)*, Turín, SEIS de 1942; *La A.G.M. en su quincuagésimo aniversario de vida. Notas de orientación y organización*, Turín, A.G.M. 1958.

⁴⁰ Circular n.º 233 (24 de abril de 1940).

⁴¹ Cf. Carta de monseñor Luigi Versiglia a la madre Caterina Daghero, a las monjas y a las alumnas del Colegio de Niza del 6 de febrero de 1921, en AGFMA 310/212 y cf. [SECCO Michelina], *Sor Ferrari Maria*, en ID., *Hagamos memoria. Notas biográficas de las FMA fallecidas en 1919*, Roma, Instituto FMA 1984, 38-46.

⁴² Cf. *Tema III: Cómo preparar la mayor y mejor formación del personal*, en *Anexos al Acta del VIII Capítulo general. Año 1922*, d. en AGFMA 11.8/130 (2). La Casa para la formación de las misioneras debía depender del Consejo general.

Internacional de Casanova de Carmagnola (Turín) para que más tarde estuvieran a disposición del Consejo General para las necesidades del Instituto, especialmente para las misiones.⁴³

Madre Vaschetti escribía motivando la elección: «*Si no crecemos las plántulas, nunca tendremos los árboles altos*».⁴⁴ De hecho, tanto en la casa de Arignano como en el noviciado de Casanova, la labor formativa de las jóvenes candidatas a las misiones era intensa y bien organizada.⁴⁵

El Instituto tendía progresivamente a ampliar sus fronteras, por lo que se requería un personal cualificado y con una sólida espiritualidad. La madre Luisa Vaschetti lo recordaba en sus circulares e indicaba los requisitos necesarios: «Primero, entre estos, toda la inmolación del propio ser por el beneplácito de Dios, sin cálculo previo de los años de servicio; luego, buena salud y cierta instrucción o habilidad en los trabajos de costura, tejido, etc. [...] Por lo tanto, las buenas Hermanas que escuchan, *en prosa y no en poesía*, la voz de Dios que las llama a seguir el más noble de los ideales -la conquista de las almas a su Corazón Divino- extiendan como generosas su pregunta: los Ángeles la contrafirmarán y, sea ésta aceptada o no, a ellas les quedará siempre el mérito y la gloria».⁴⁶

En el IX Capítulo general de 1928 el tema de las misiones tuvo un espacio considerable y en él se elaboró el *Reglamento pro Casas de misión en el extranjero*. En el párrafo titulado: *Espíritu y formación misionera* se explicitan las condiciones para una auténtica vocación misionera indicando estos requisitos: firme y ferviente piedad, espíritu de trabajo y sacrificio, marcado celo apostólico, preparación intelectual y profesional.⁴⁷

En algunos Capítulos generales surgió con cierta preocupación por parte de las Superiores la constatación de que las necesidades urgentes de las Inspectorías podrían hacer disminuir las vocaciones misioneras. Por lo tanto, era necesaria una labor de formación de las jóvenes candidatas para hacer madurar en ellas la conciencia de encontrarse en un Instituto internacional y, por tanto, sin barreras nacionalistas. Se sentía la necesidad de hacer madurar en todas ellas un espíritu abierto y colaborativo orientado a la vitalidad misionera del Instituto. Por eso era indispensable plasmar a las FMA «en el molde del Fundador que, en el nombre de María», había enviado a sus hijos e hijas al otro lado del océano para llevar el Evangelio a los confines de la tierra, en particular a los jóvenes.⁴⁸

Conclusiones

⁴³ Cf. Circular del 24 de noviembre de 1928; n.º 123 (24 de noviembre de 1929); n.º 134 (24 de febrero de 1931); n.º 137 (24 de mayo de 1931); n.º 205 (24 de julio de 1937); n.º 234 (24 de mayo de 1940).

⁴⁴ Circular n.º 123 (24 de noviembre de 1929).

⁴⁵ ¡En 1930 había 97 novicias en el noviciado misionero de Casanova!

⁴⁶ Circular del 24 de mayo de 1925.

⁴⁷ Cf. *anexo* n.º 8, en *anexos al acta del noveno capítulo general. Año 1928*, dada en AGFMA 11.9/122, pp. 12-19. El Anexo se refiere al tema III que está formulado de la siguiente manera: «*Exponer ideas y propuestas para la redacción de un reglamento que, sobre la base del artículo II de las Constituciones, ayude al desarrollo de las vocaciones misioneras, sea de guía para las obras a ser aceptadas y desarrolladas en las misiones, y determine las normas para la administración, el trabajo de evangelización, de formación de las hermanas misioneras y sus relaciones con los Superiores eclesiásticos y salesianos*».

⁴⁸ Cf. *anexos al acta del noveno capítulo general. Año 1928*, dr. en AGFMA 11.9/122, p. 3

De las fuentes se desprende que el Instituto de las FMA es un Instituto misionero y, por lo tanto, está impregnado del espíritu misionero. Es propio de todas las FMA, pero de manera más radical es asumido por quienes eligen abandonar la patria porque es enviada a la misión ad gentes.

Como cristiana y como religiosa, cada FMA - dondequiera que se encuentre - se siente parte viva de una Iglesia "en salida misionera" y de un Instituto abierto a la evangelización del mundo.

La suya es una espiritualidad que se basa en la relación de amistad con Jesús, en permanecer en su Amor, injertados en Él como los sarmientos a la vid, en anunciar y testimoniar el Evangelio a todos los pueblos. Alrededor de este centro unificador convergen las diversas dimensiones de la espiritualidad misionera de la FMA.

De hecho, la misión no se identifica con una actividad que realizan algunas FMA, sino que es el paradigma de la acción educativa de una familia religiosa llamada a compartir con los jóvenes la alegría del encuentro con Jesús.

La raíz de esta espiritualidad se encuentra en la unidad vocacional de la FMA. Esto garantiza el equilibrio indispensable entre vida activa y contemplativa y la superación de dicotomías entre educación y evangelización, promoción humana y educación de la fe.

El gran desafío para el camino espiritual de la FMA es lograr el equilibrio entre la actividad a veces agobiante y la unión con Dios en el trabajo, como reiteraba la madre Mazzarello, invitando sobre todo a las misioneras a conservar «en la medida de lo posible el espíritu de unión con Dios, permaneced en su presencia continuamente».⁴⁹

La interioridad, es decir, la vida de unión con Dios, que tiene el rostro del Amor, da profundidad a la acción, alimenta la alegría, potencia la amabilidad en la comunidad, sostiene la creatividad y el coraje, garantiza la eficacia apostólica.

Sor Piera Cavaglià

⁴⁹ María Esther POSADA - Anna Costa - Piera Cavaglià (ed.), *La sabiduría de la vida. Cartas de Maria Dominga Mazzarello*, Roma, Instituto FMA 2004, Carta 23,1.3. Cabe señalar que las FMA habían abierto hace pocos días la casa en Las Piedras (el 13 de abril de 1879) y el 30 de abril la madre Mazzarello las alcanza con esta carta que permaneció programática. Se citará L seguido del número de la Carta y del párrafo. Cf. también L 66,2.